El nacimiento de la biopolítica y su reverso: la lógica analítica[10]

Yasmina Romano

El término biopolítica es un neologismo utilizado por Michael Foucault para identificar una forma de ejercer el poder no sobre los territorios, sino sobre la vida de los individuos y las poblaciones. Este tipo de poder es denominado biopoder.

Michel Foucault utilizó el término *biopolítica* por primera vez en octubre de 1974, en una conferencia titulada *El nacimiento de la medicina social* donde afirmó:

> El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo, y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico, lo somático, lo

10 Intervención correspondiente a la clase dictada el 9 de junio de 2022 en el Seminario diurno de la EOL- Sección La Plata "Clínica de las Toxicomanías. Paradojas entre el derecho y el goce".

> corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica. (1999: 366)

En Historia de la sexualidad I, en el apartado titulado Derecho de muerte y poder sobre la vida, dice lo siguiente:

> Si se puede denominar "bio historia" a las presiones mediante las cuales los movimientos de la vida y los procesos de la historia se interfieren mutuamente, habría que hablar de "biopolítica" para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de trasformación de la vida humana; esto no significa que la vida haya sido exhaustivamente integrada a técnicas que la dominen o administren; escapa de ellas sin cesar. (2011: 173)

Gómez-Pineda afirma que, para Michel Foucault:

> La biopolítica nació en Europa durante la segunda mitad, a mediados o a finales del siglo XVIII, cuando ocurre "el nacimiento del capitalismo (...) y cuando se centró el interés por un conjunto de procesos como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etcétera. (2011)

El concepto de biopolítica entonces tiene un significado que va en paralelo con el de biopoder. Este último hace alusión a un conjunto de estrategias orientadas a dirigir las relaciones de poder para hacer de la vida algo administrable. La biopolítica sería entonces el tipo de política y de gestión que busca el biopoder.

Para llegar a este concepto, Foucault hizo un estudio histórico de las formas en que se ejerció el poder. Hasta el XVII el poder tradicional entendía el cuerpo como una máquina; de esta forma, el poder trataría de influir en la educación, las aptitudes y los comportamientos de los individuos para producir cuerpos dóciles y fragmentados. Para este fin se desarrollarían herramientas como la vigilancia, el control o los exámenes sobre las capacidades.

Sin embargo, a partir del XVII y con el desarrollo de disciplinas como la Demografía, quienes administraban el poder habrían encontrado un nuevo campo sobre el que ejercerlo. En palabras de Foucault: "… se ha procurado desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas..." (Foucault, 2021: 359)

Para Foucault, desde entonces y acentuado desde el XIX, estos problemas han ido ocupando un lugar creciente, hasta suponer hoy en día una serie de retos económicos y políticos.

En los años 1978 y 1979, Foucault impartió una serie de clases que luego fueron reunidas en el libro *El nacimiento de la biopolítica* (2021). En estas clases, el filósofo francés trató de determinar, según sus propias palabras, "… de qué modo se estableció el dominio de la práctica del gobierno, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto para gobernar de la mejor manera posible" (2021: 17).

La primera clase comienza citando una frase de Virgilio, la que Freud eligiera para la apertura de "La interpretación de los sueños": "Si no puedo doblegar a los dioses supremos moveré el Aqueronte" ¿Qué

significa esta frase? El Aqueronte es un río descrito por la mitología griega, como un pantano insalubre dentro de un paisaje desolado, donde el barquero Caronte llevaba las almas de los recién fallecidos hasta el dominio el dios de los muertos. El oponerla a otra —la de Walpole, un hombre de Estado inglés que dice así: "Quieta non moveré", no hay que tocar lo que está tranquilo— tensa dos formas de gobernar, para introducir así el tema del curso que inicia: el arte de gobernar, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar.

¿Qué es gobernar? Se pregunta Foucault en el inicio de este curso, y responde:

> … gobernar según el principio de la razón de Estado, es actuar de tal modo que el Estado pueda llegar a ser sólido y permanente, pueda llegar a ser rico, pueda llegar a ser fuerte frente a todo lo que amenaza con destruirlo" (…) el Estado no es ni una casa, ni una iglesia ni un imperio. El Estado es una realidad específica y discontinua (…) El Estado solo existe como Estado en plural. (2021: 19-20)

Esa especificidad plural del Estado se había encarnado en una serie de maneras precisas de gobernar y, a la vez, en instituciones correlativas a ellas. Desde el punto de vista económico, primero estuvo el mercantilismo. El mercantilismo es una organización determinada de la población y los circuitos comerciales de acuerdo con el principio de que el Estado debe enriquecerse mediante la acumulación monetaria, debe fortalecerse por el crecimiento de la población y debe estar y mantenerse en una situación de competencia permanente con las potencias extranjeras.

El mercantilismo se caracterizó por una fuerte intervención del Estado en la economía, coincidente con el desarrollo del absolutismo monárquico. Se distinguió por ser una doctrina económica y política

según la cual se medía la riqueza de un país por la abundancia de monedas de oro o plata.

El segundo modo de que un gobierno se organice y cobre cuerpo es la gestión interna, es decir por medio de la policía.

La tercera manera es la constitución de un ejército permanente junto con el ejercicio de una diplomacia también permanente.

El liberalismo

Pero este paradigma cambia, a mediados del siglo XVIII, se pasa del principio de la razón de Estado a la autolimitación de la razón gubernamental. Es ese nuevo tipo de racionalidad en el arte de gobernar, consistente en decir y hacer decir al gobierno: acepto todo eso, lo quiero, lo proyecto, calculo que no hay que tocarlo. A eso se lo llama liberalismo.

Foucault quiere arribar en este curso a analizar la biopolítica, pero para ello considera necesario comprender primero el régimen general de esa razón gubernamental de la que habla, ese régimen general que llama de la verdad económica dentro de la razón gubernamental; y por ende, afirma que si se comprende con claridad de qué se trata en ese régimen que es el liberalismo, se podrá arribar al concepto de biopolítica.

Allí realiza dos preguntas interesantes: ¿de qué se trata cuando se habla de liberalismo, cuando a nosotros mismos se nos aplica en la actualidad una política liberal? ¿Y qué relación puede tener esto con esas cuestiones de derecho que llamamos libertades?

Este nuevo arte de gobernar no consiste tanto en asegurar un aumento de la fuerza, la riqueza y el poder del Estado, el creci-

miento indefinido del Estado, como en limitar desde adentro el ejercicio del poder de gobernar.

Ese nuevo arte de gobernar, de gobernar lo menos posible, dice Foucault, es la razón del menor gobierno como principio organizador de la propia razón de Estado.

Cuando el mercado era un lugar de justicia:

Lo que destaca Foucault es que en la práctica gubernamental de los siglos XVI y XVII y también en la Edad Media, había algo de la regulación que había sido privilegio de la vigilancia y las intervenciones de gobierno. Y es ese lugar, y no la teoría económica, el que a partir del siglo XVIII, llegaría a ser un ámbito y un mecanismo de formación de verdad.

Ese lugar de verdad es el mercado. El mercado en el Medioevo y en los siglos XVI y XVII funcionó como un lugar de justicia. Era un lugar con reglamentaciones proliferantes y estrictas, en cuanto a los objetos que debían llevarse a los mercados, el tipo de fabricación de esos objetos, el origen de los productos, los derechos que había que pagar, a los procedimientos mismos de la venta y a los precios fijados. Era asimismo un lugar de justicia en el sentido de que tanto los teóricos como los prácticos, consideraban que el precio de venta fijado en el mercado era un precio justo. Un precio que debía tener una relación determinada con el trabajo realizado, con las necesidades de los comerciantes y, por supuesto, con las necesidades y las posibilidades de los consumidores. El mercado debía ser un ámbito privilegiado de la justicia distributiva, porque, para una serie de productos alimenticios, mediante las reglas del mercado se disponía que, los más pobres pudieran comprar cosas al igual que los más ricos. En tal sentido, entonces, ese mercado era un lugar de justicia distributiva. Y era necesaria una reglamentación que fije

el precio justo, que realice sanciones de fraude. Un lugar donde algo que era la justicia debía aparecer en el intercambio y formularse en el precio.

A mediados del siglo XVIII se hizo evidente que el mercado ya no era un lugar de jurisdicción.

El mercado, cuando se lo deja actuar por sí mismo en su naturaleza, en su verdad natural, permite la formación de un precio determinado que de manera metafórica se llamará precio verdadero y a veces se denominará precio justo, pero que ya de ningún modo acarrea consigo esas connotaciones de justicia (2021: 85).

No hay liberalismo sin cultura del peligro

¿Cuál es el costo de producción de la libertad? Es la seguridad. Es decir que el liberalismo, el arte liberal de gobernar, se verá forzado a determinar con exactitud en qué medida y hasta qué punto el interés individual, los diferentes intereses, no constituyen un peligro para el interés de todos. No hay liberalismo sin cultura del peligro.

Otra consecuencia del arte liberal de gobernar es la formidable extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción que van a constituir la contrapartida y el contrapeso de las libertades.

La tercera consecuencia es la aparición, también en ese nuevo arte de gobernar, de mecanismos cuya función consiste en producir, insuflar, incrementar las libertades, mediante un plus de control e intervención.

Foucault plantea esta paradoja: ¿Cómo puede la libertad ser al mismo tiempo fundadora y limitadora, garantía y causación del Estado?

El homo economicus y el mercado de la droga:

En la clase del 21 de marzo de 1979, Foucault analiza el modelo neoliberal norteamericano, la aplicación de la grilla económica en los fenómenos sociales, la delincuencia, la política penal y la característica del sujeto criminal como homo economicus.

Toma el ejemplo del mercado de las drogas: dice que la consecuencia de este análisis neoliberal es la borradura antropológica del criminal y la invasión del modelo disciplinario.

Foucault hace algunas preguntas respecto de los crímenes, ¿Qué es lo que hay que tolerar como crimen?

Dice que cuando la criminalidad toca más de cerca el fenómeno del mercado, la discusión de los resultados es más interesante. Es lo que sucede con el problema de la droga, que al ser en sí misma un fenómeno de mercado, supone un análisis económico, una economía de la criminalidad. La droga, se presenta como un mercado, y hasta 1970 la política de aplicación de la ley apuntaba esencialmente a reducir su oferta. Reducir la oferta quería decir reducir la droga colocada en el mercado. Controlar y desmantelar las redes de refinamiento y de distribución. ¿Qué se logró al desmantelar parcialmente las redes de refinamiento y distribución? En primer término, aumentó el precio unitario de la droga. En segundo término, se favoreció y fortaleció la situación de monopolio en la medida en que no respetaban la ley del mercado y la competencia. Y en tercero, otro fenómeno más importante fue el aumento de la criminalidad. Puesto que si los adictos graves, tienen una demanda absolutamente ilimitada, cualquiera sea el precio, el adicto querrá encontrar su mercadería y estará dispuesto a pagarla cueste lo que cueste. Y esa inelasticidad de toda una clase de demanda de drogas hará que la criminalidad aumente. De modo que este tipo de legislación que se desarrolló durante la década del 60 resultó ser un fracaso, explica Foucault (2021: 298).

Por ello, surgió la segunda solución en 1973 en términos de economía liberal. Propone que es necio querer limitar la oferta de la droga, y plantea que la droga sea más accesible y menos costosa aunque con las siguientes modulaciones y precisiones. Que los precios para los nuevos consumidores sean los más altos posibles, de manera que el precio sea en sí mismo un elemento de disuasión. Y que los pequeños consumidores no puedan dar el paso que los lleve al consumo habitual. Y en cambio aquellos cuya demanda es inelástica que están dispuestos de todas formas a pagar cualquier precio, habrá que darles la droga al mejor precio posible, para que su consumo de drogas sea lo menos criminológico posible.

¿Qué consecuencias se puede extraer de todo esto?

Una consecuencia es suponer que el crimen se puede reducir a una realidad económica y puede controlarse como tal. Se supone entonces que por patológico que sea un sujeto, es sensible a los cambios en las ganancias y las pérdidas. La acción penal debe ser una acción sobre las ganancias y las pérdidas es decir debe ser una acción ambiental.

Esto pone en juego lo que se llama el homo economicus, donde se aplica el análisis económico a toda conducta racional. Cualquier conducta que responda de manera sistemática a modificaciones en las variables del medio debe poder ser objeto de un análisis económico. El homo economicus es quien acepta la realidad. Partiendo de aquí es muy posible incorporar a la economía una serie de técnicas que están vigentes en Estados Unidos, que se han extendido a estas latitudes y que se denominan técnicas cognitivo-comportamentales.

> Todos esos métodos cuyas formas más puras, más rigurosas, más estrictas o más aberrantes, como lo prefieran, encontramos en Skinner, y que no consisten justamente en analizar la significación de las conductas, sino en saber, nada más, cómo podía

> un juego dado de estímulos, a través de los llamados mecanismos de refuerzo, provocar respuestas cuya sistematicidad sea posible notar, y a partir de la cual puedan introducirse otras variables de comportamiento; todas estas técnicas comportamentales muestran con claridad que, de hecho, la psicología entendida de esa manera, puede entrar perfectamente en la definición de la economía. (Foucault, 2021: 309)

Se trata de la puesta en acción, en el marco de una situación dada, de métodos que son experimentales e implican a la vez un análisis verdaderamente económico del comportamiento.

El reverso de la biopolítica

Lo que pone en evidencia el recorrido de Foucault, es que el análisis económico del problema de las drogas no alcanza para solucionarlo. Porque ni reducir la oferta de drogas ni liberarla terminó con ese asunto. Tampoco lo logró el abordaje con técnicas cognitivo- comportamentales. Fracasan porque son, como dice Eric Laurent en *El Reverso de la biopolítica* (2016), intentos de gestionar sobre el goce. Y en esos intentos siempre se encuentran con su reverso que es el goce del síntoma sobre el cual no se puede gobernar.

> El cuerpo hablante, en el sentido de Lacan, da cuenta de estas paradojas, esclareciendo lo que funda la oposición freudiana entre el principio de placer y su más allá de goce. (Laurent, 2016: 11)

Lo que estas lecturas económicas y ambientales desconocen, es que el cuerpo hablante va en contra de su propio bien y aunque lo proclame, no

comulga con ningún hedonismo, el goce lo desborda. Tema que ya anticipó Freud con su más allá del principio de placer y que relee Lacan en su última enseñanza al proponer una nueva noción de cuerpo, el cuerpo hablante.

> En la experiencia de un análisis, se parte del síntoma que hace sufrir. Se tiende a reducirlo mediante su sentido, su historia, su lógica. Entonces puede escribirse de otro modo, producir efectos de creación, artísticas o no. (Laurent, 2016: contratapa)

El cuerpo hablante no es el cuerpo biológico de la medicina, ese que el avance de la tecno ciencia logra fotografiar cada vez más al detalle, no es el Homo económicus de Foucault, tampoco es el cuerpo de la imagen en el espejo, el que se muestra o se da a ver en las *selfies*. El cuerpo hablante, en cambio, es el cuerpo afectado por la palabra que deja una marca, que es lo que Lacan denomina acontecimiento de cuerpo. Por lo tanto es plenamente singular y no obedece a condicionamientos, buenas intenciones o conveniencias económicas. Sino que solo será afectado, alterado en su economía libidinal, cuando esa palabra pase al decir, decir que no va a atrapar el tiempo primero sin equívoco, el cual propiciará a su vez algún nuevo acontecimiento de cuerpo hecho de palabras, pero esta vez bajo transferencia.

Bibliografía

Foucault M. (1999). *Estrategias de poder* p. 366. Barcelona: Paidós.

Foucault. M. (2011). *Historia de la sexualidad I* p. 173. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Foucault M. (2021). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Edi-

torial Fondo de Cultura Económico.
Gómez Pineda Floro Hermes. (2011). *Las condiciones para una biopolítica en Colombia, entre 1904 y 1948. Una lectura a la luz foucaultiana*. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=24814
Laurent Eric. (2016). *El reverso de la Biopolítica*. Buenos Aires: Grama.